

Los otros: Estudios de audiencia. Una observación etnográfica de una audiencia multicultural en su interacción con la TV.

Por Jerónimo Repoll*

*** Jerónimo Repoll es candidato al Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.**

Artículo Resumen

Resumen:

En este trabajo se discuten los resultados obtenidos a partir de una observación etnográfica de una audiencia multicultural en su interacción con la TV.

El problema de investigación que entonces nos planteábamos era comprender ¿qué ocurre con la interacción televisiva cuando la audiencia la conforman personas socializadas en distintos contextos culturales y que, por distintas circunstancias, viven juntas? De ello se desprendió la pregunta que guió nuestra investigación: ¿Qué sucede con los procesos de televidencia de una audiencia multicultural en situación de interculturalidad?

Para abordar el objeto de estudio partimos de la propuesta teórico-metodológica de la múltiple mediación de los procesos de televidencia de G. Orozco Gómez (1996). De los cuatro grupos de mediaciones que en él se describen, en función de la pregunta de investigación, la mediación situacional fue la que adquirió mayor relevancia. Sin embargo, este acento en lo situacional, no significó desatender la compleja trama que media y conforma el proceso de la televidencia.

El trabajo de campo se desarrolló durante dos semanas consecutivas, período en el cual desarrollamos una observación etnográfica en un piso de la ciudad de Barcelona en el que convivían cuatro sujetos de tres culturas distintas: Árabe, Europea y Latinoamericana, y más específicamente, un marroquí, un argentino y dos catalanes.

Por razones de factibilidad, en esta experiencia en particular, limitamos nuestro análisis al momento de la exposición televisiva. Más allá de ello, señalamos la necesidad de ampliar este estudio en próximas investigaciones ya que creemos que los procesos de televidencia no coinciden necesariamente con la comunidad de televidencia sino que están condicionados por comunidades de apropiación e interpretación y que deben ser abordados diacrónicamente y contextualmente en un antes, durante y después de la exposición televisiva.

Seguimos entonces la secuencia de encendido, con sus navegaciones, detenciones e interrupciones. En este caso tomamos también la decisión de no centrarnos en ningún producto audiovisual en particular, con el propósito de analizar la interacción entre medio y audiencia, más que el acto mismo de la recepción. Es decir, no nos interesaba el tipo de lectura que los telespectadores podían hacer de un producto audiovisual, sino la interferencia que se establecía entre las distintas lecturas y culturas, y entre éstas y aquellas. Nuestra apuesta, entonces, es por una perspectiva dinámica de los procesos de televidencia.

Lo que intentamos aquí, en definitiva, es comprender las características que adquieren la interculturalidad y la televidencia cuando se producen de forma simultánea. Y, con ello, reconocer la validez de este cruce de variables para observar la ruptura del sentido común y la crisis de las seguridades imperceptibles de la vida cotidiana que ello provoca.

Siendo conscientes de las limitaciones de nuestro trabajo, presentamos aquí una primera aproximación al problema, sin la pretensión de dar con una respuesta concluyente pero con el ánimo de encontrar un camino para abordar los procesos de televidencia de audiencias multiculturales.

Palabras clave: Estudios de audiencia - audiencia multicultural - proceso de televidencia - interculturalidad - vida cotidiana.

INTRODUCCIÓN

Los Otros. Estudios de Audiencia es el resultado de un estudio de caso donde, a través de la observación participante, se pretende comprender los procesos de televidencia de cuatro sujetos, socializados en distintas culturas, que comparten un piso en la ciudad de Barcelona.

A diferencia de otras investigaciones, sin duda valiosas, que analizan la recepción de un determinado programa, formato o género en distintos contextos culturales, aquí abordamos los procesos de televidencia de una audiencia en situación de interculturalidad. No obstante, si bien nuestra prioridad analítica recae sobre la situación de interculturalidad, ello no significa que hayamos desatendido el complejo juego de variables que permean y constituyen la convivencia y la televidencia de esta audiencia.

En este trabajo, nuestro punto de partida no fue un producto televisivo en particular sino la televidencia en general. Nos interesaba menos qué tipo de "lecturas" realizaban de un programa determinado que los procesos de producción de sentido generados en esta específica situación, en la intersección de los procesos de interculturalidad y televidencia.

A continuación desarrollamos con mayor detenimiento los conceptos centrales de este trabajo, televidencia e interculturalidad, así como también abordamos otras características de la audiencia y la pertinencia de esta investigación en el contexto de los procesos macrosociales de migración y globalización.

La televidencia

La comunicación y, en consecuencia, la relación medios-audiencia, desde que se constituyó como objeto de estudio, ha sido abordada desde diferentes perspectivas y con distintos costes. En su devenir, entre el modelo matemático de la comunicación y la comunicación como proceso de producción social de sentido, el poder ha cambiado de mano una y otra vez y vuelto a cambiar. Los omnipotentes medios de comunicación, tal como se los concebía a principios del siglo XX, fueron domesticándose a medida que las audiencias se descubrían activas, primero en la elección y el uso de los medios y luego en la producción del sentido.

Afortunadamente, la euforia desatada por la democracia semiótica ha sido superada y en las investigaciones se ha vuelto a complejizar una relación de poder que sigue siendo asimétrica entre productores y receptores.

Nuestro trabajo parte de una doble descentralización en los estudios de comunicación: la reformulación del modelo de la comunicación desarrollada por Stuart Hall en el artículo codificación/decodificación (1987) y la propuesta de Jesús Martín Barbero de trasladar nuestra mirada de los medios a las mediaciones (1987).

El modelo de Hall no se limita a señalar que la audiencia puede realizar tres lecturas diferentes de un mismo discurso (preferente o dominante, negociada u oposicional). El acento, como lo señala el propio Hall, se pone en que la comunicación debe ser entendida como un proceso de producción de sentido, fruto de la articulación de todos y cada uno de los momentos que lo componen: producción, circulación, distribución y consumo. Enmarcado en la perspectiva de los estudios culturales, este modelo nos devuelve una mirada compleja a la articulación de las relaciones de poder y la producción social de sentido, sin caer en la teoría de la manipulación simple de los medios ni en la total libertad de la audiencia para resignificar los discursos.

En De los medios a las mediaciones se sostiene la premisa de que es indisoluble la comunicación de la cultura y que entender los procesos comunicacionales implica considerarlos en el marco de la cultura en que se inscriben y constituyen. Martín Barbero no desconoce la trascendencia de los medios de comunicación masiva en

nuestra vida cotidiana, sin embargo, señala la necesidad de atender a la compleja trama de mediaciones que intervienen en la producción social de sentido y no sólo a una de ellas, por más importante que ésta sea, como es el caso de los medios de comunicación.

Guillermo Orozco Gómez operacionalizó esta propuesta epistemológica a través del modelo de la múltiple mediación (1996), donde, en busca de observables, desagrega la mediación cultural en los siguientes grupos: individual, situacional, institucional y videotecnológica. En el presente trabajo, no obstante seguir éste modelo, otorgamos una prioridad analítica a la mediación situacional, atendiendo a la particularidad del contexto de recepción caracterizado por la interculturalidad de la audiencia.

Por último, antes de pasar al próximo apartado, queremos destacar que, si bien nuestra observación se detuvo en el momento del encendido del televisor, la televidencia debe ser comprendida como un proceso que abarca el antes, durante y después de la exposición televisiva.

La interculturalidad

Hablar de multiculturalidad e interculturalidad supone la asunción de la diversidad cultural. Una diversidad difícil de atrapar en territorios y lenguas, en razas, naciones y religiones, en sexos y en edades. Aceptar estas diferenciaciones "implicaría caer en una visión estática y esencialista de cultura" (Rodrigo Alsina, 1999: 69) Aquí distinguimos multiculturalidad de interculturalidad en tanto que la primera es condición de la segunda pero no una garantía de su existencia. La interculturalidad implica una relación entre culturas, que se produce, evidentemente, cuando interactúan sujetos socializados en diferentes culturas, o cuando el contacto se produce entre sujetos y productos simbólicos o materiales de diferentes culturas.

Como vemos, es el propio concepto de cultura el que se encuentra cuestionado. La definición antropológica que nos habla de todo el modo de vida de un pueblo en particular nos sirve para argumentar en contra de la distinción entre prácticas cultas y vulgares. Sin embargo, el problema de cómo distinguir una cultura de otra sigue incólume.

Para ello nos acercamos a la propuesta de Raymond Williams que la define como "un sistema signifiante realizado" (Williams, 1994: 95), entendiendo que todas las prácticas sociales son signifiantes, incluso aquellas que no lo son de una forma manifiesta. Nos interesa esta perspectiva en tanto que nos habla de la cultura como un mecanismo que actúa en el presente, estableciendo las estructuras del sentimiento para un grupo social en un momento determinado, a partir de las cuales podemos captar "los significados y valores como son vividos y sentidos activamente" (Williams, 2000: 155).

Son estos significados y valores los que se ponen en discusión en una relación de interculturalidad. Una situación que es tan antigua como la humanidad y que hoy no sólo es una moda académica sino un problema sociológico, tal como lo define Alain Touraine preguntándose y preguntándonos si ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes (1997)

Esta preocupación tiene su raigambre en la aceleración de los flujos de capitales, productos materiales y bienes simbólicos, personas e información de un lado a otro del mapa. Esto ha intensificado la hibridación de las culturas, el renacer de los nacionalismos y el miedo al Otro, a lo desconocido. Las fuerzas centrífugas siguen siendo las mismas de siempre: el hambre, la desocupación y las persecuciones políticas. La mano de obra barata y el máximo beneficio son las leyes del capital y el estado del bienestar del primer mundo se sostiene a costa del mal estado del tercero.

De lo anterior podemos inferir que las nuevas tecnologías de la comunicación no son más que una de las causas de la globalización. Estas se suman a la constelación de desigualdades y de flujos, llevando y trayendo regalías y beneficios,

obreros y ejecutivos, noticias y espectáculos, olores y sabores, dolores y esperanzas. Las relaciones resultantes de este proceso pueden ser múltiples: el rechazo absoluto; la negación del Otro; el racismo, que implica no sólo negación y rechazo sino también hostilidad y agresión; la asimilación, prácticamente imposible, pero que supondría la renuncia integral de una cultura para asumir otra; la integración, en tanto que intercambio de experiencias desde la diversidad cultural; o la mera convivencia, reconociendo al Otro pero sin establecer vínculo alguno. Todas estas, sin embargo, no dejan de ser abstracciones conceptuales en post de la comprensión de un fenómeno complejo: la interculturalidad. Esta, como señalábamos más arriba, supone la diferencia cultural; una diferencia que no puede definirse con límites taxativos. Las diferencias culturales, desde nuestro punto de vista, se corresponden con los sentidos comunes de las distintas sociedades, que se asumen como naturales, pero que son el resultado de los consensos construidos a lo largo del tiempo en un lugar determinado. Así, no son las rígidas categorías de nación o país sino el sentido común, en constante movimiento, el que nos hace pertenecer a tal o cual cultura. Un sentido común en el que nos insertamos desde el momento mismo del nacimiento, a través de las prácticas significantes de nuestra vida cotidiana.

Es por ello que en este trabajo partimos de la hipótesis de que los procesos de televidencia de una audiencia multicultural en situación de interculturalidad se ven afectados y constituidos por una crisis del sentido común.

La audiencia investigada

Una vez definidos los conceptos que articulan esta investigación pasamos de lo general de la teoría a lo particular de nuestro caso, donde analizamos los procesos de televidencia de una audiencia multicultural en situación de interculturalidad a través de una observación participante en el transcurso de dos semanas consecutivas del mes de marzo de 2001.

La audiencia investigada no fue el resultado de un agrupamiento ad hoc, creada artificialmente para probar nuestras preguntas. Hoy, en la ciudad de Barcelona, compartir piso con gente previamente desconocida es una práctica harto frecuente. Los contactos vienen por conocidos o, como sucede en este piso desde hace 15 años, mediante un anuncio colocado en el patio interno de la Universidad de Barcelona o de alguna dependencia gubernamental (Casal de Joves).

El proceso continúa a través de un casting que finaliza cuando los residentes y el/la aspirante se ponen de acuerdo en los términos de arrendamiento y en las normas de convivencia.

Aunque conviven bajo un mismo techo, estos sujetos no conforman una familia. Sus relaciones, a diferencia de ésta una unidad social, no se establecen ni regulan por sexo, edad o dependencia económica. Sus reglas son explícitas y las jerarquías se corresponden con la antigüedad en la residencia. Como en los hogares familiares, hay espacios comunes y espacios privados, sin embargo, no comparten necesariamente los tiempos ni están constreñidos a participar en actividades conjuntas, como por ejemplo: comer. En los espacios comunes no hay lugares asignados o fijos, aunque haya preferencias y, como en la mayoría de las casas, el comedor se organiza en torno al televisor.

La audiencia estaba compuesta por cuatro sujetos de diferentes culturas (con diferentes sentidos comunes): dos catalanes, un marroquí y un argentino, comprendidos en una franja de edad entre los 25 y 35 años, hombres, profesionales, trabajando todos y estudiando dos de ellos.

El uso del piso era mínimo, básicamente nocturno, por lo que la convivencia real tenía lugar entre las 20 h. y las 24 h., tras la jornada laboral, coincidiendo también con el momento de la exposición televisiva. El piso contaba con un solo televisor ubicado en el centro del comedor y en torno al cual se disponían una mesa con sus sillas y un juego de sillones. El movimiento en este espacio era constante ya que funcionaba como distribuidor hacia los demás ambientes. Tenían acceso a los

canales de televisión abierta, en castellano y en catalán: TV1, TV2, Antena 3 y Tele 5 (estatales), TV3 y Canal 33 (autonómicas), BTV y City TV (locales).

El acercamiento a través de la observación participante nos permitió acceder a las rutinas habituales del piso y así poder reconstruir la trama de las múltiples mediaciones que intervienen en la interacción entre audiencia y TV.

Criterios de la observación

1 – Los sujetos observados, excepto el investigador, no fueron concientes de la observación, procurando así captar las rutinas tal y como se desarrollaban habitualmente.

2 – Todos los sujetos estuvieron presentes en el momento de la observación, lo cual no implica que hayan estado al unísono en el momento del encendido y apagado de la TV, sino que lo estuvieron durante el transcurso de la observación.

4 – El tiempo de la observación se circunscribió al encendido, incluyendo también las actividades desarrolladas inmediatamente antes y después de éste.

5 – Se realizaron tres observaciones, en semanas sucesivas. Dos de éstas correspondientes a un mismo día de la semana (un lunes) y otra de control (un jueves)

6 – En la observación se prestó atención, en función de los observables construidos, a los temas predominantes, las referencias a las culturas de los televidentes, a la TV como referente de la conversación, a la programación, el género y la lengua del canal seleccionados, la disposición de los actores frente al aparato, a la atención a la televisión (para lo cual se elaboró una escala según los diálogos o los silencios y las entradas y salidas del espacio televisivo), y a las actividades paralelas que interferían con la televidencia.

Resultados del análisis

El primer dato que podemos extraer de nuestra observación es que la exposición televisiva de estos sujetos estuvo constantemente interrumpida por actividades paralelas, en particular por la elaboración de la cena y la cena misma. En segundo lugar, que las diferencias que señalábamos al comienzo de este artículo entre una audiencia de este tipo y las audiencias familiares se presentan con total nitidez. Así, por ejemplo, el que cada sujeto preparara su comida tuvo una relación directa con el nivel de atención de la televisión. Pero como no sólo la preparación de la cena era individual, sino que también lo era el horario en que se cenaba, esto provocaba un tránsito constante de la cocina al comedor, alterando también la simultaneidad y la concentración sobre los productos televisivos. Por otro lado, la ubicación respecto al televisor también cambiaba de acuerdo a si se estaba comiendo o no; una vez finalizada la cena se producía un traslado regular desde la mesa a los sillones, más próximos al televisor.

La interacción y los diálogos no necesariamente involucraban a todos los sujetos. Con frecuencia los diálogos se superponían, sobretodo cuando dos de ellos estaban sentados a la mesa y dos en los sillones. Si bien se tenía acceso a la televisión desde ambas ubicaciones, la atención era notoriamente mayor cuando todos habían acabado de cenar y se habían sentado en los sillones.

En cuanto al consumo televisivo, no detectamos ninguna preferencia por un programa o canal en particular. Tampoco que la lengua de emisión, catalán o castellano, fuera un elemento determinante a la hora de la elección. Lo constante era el zapping y fueron pocos los programas que lograron detener esta práctica. De hecho, uno de los comentarios registrados en la observación fue el de que "lo mejor es la publicidad", afirmación de la que se desprende un explícito descontento respecto de la programación en general. Al parecer, esta circunstancia no era suficiente para apagar el televisor y buscar otras actividades. Bien por el contrario, hemos constatado que, cuando todos están presentes, la televisión también lo está, convirtiéndose en el quinto elemento, a veces como ruido de fondo y otras

adquiriendo un papel protagónico.

Otro de los resultados significativos de la observación es que la relación de poder en el piso, establecida en función de la antigüedad en la residencia, no se correspondía con el orden de la televidencia. El mando a distancia, que se encontraba generalmente en una mesa pequeña entre el televisor y los sillones, estaba al alcance y era utilizado alternativamente por cualquiera de los sujetos. Podríamos afirmar que la elección de los programas se realizaba de forma consensuada y a partir del zapping. Pero esto también puede resultar engañoso, ya que ninguno de ellos quería asumir la responsabilidad de escoger el programa y, en consecuencia, el traspasó del mando de uno a otro era constante.

En cuanto a los temas de conversación podemos destacar los referentes a la vida diaria. Y, teniendo en cuenta que el momento de la exposición televisiva coincide con el único momento en que están juntos, estas conversaciones sobre lo cotidiano se superponen con las que se generan a partir de los referentes televisivos. Aquí no sólo interviene el hecho de que no conformen una familia, sino el que estos sujetos desarrollen actividades en ámbitos y horarios diferentes.

Las conversaciones que se generan a partir de la televisión no son menos importantes. Esta funciona muchas veces como referente disparador de discusiones, no sólo acerca de la calidad de los programas, como por ejemplo, el "desprecio" generalizado a Gran Hermano, sino también y fundamentalmente, sobre desacuerdos en los puntos de vista de cada uno. Al respecto, por la riqueza del diálogo y lo profundo del desacuerdo, queremos destacar la siguiente conversación, provocada por la aparición en la televisión de una mujer exuberante y los comentarios alusivos:

- Sujeto marroquí: "La mujer (tiene que estar) en la cocina"
- Sujeto catalán: "¿Quién cocina si la mujer gana más (que el hombre)?"
- S. M.: "Hombre. Yo no voy a elegir una mujer así. Entre nosotros, a ti, ¿qué te gusta? A ella, como mujer, le gusta servir al hombre, es así. A ella le gustan los hombres fuertes, celosos".
- S. C.: "Esa es tu visión del mundo, tan subjetiva como que yo te diga lo contrario".
- S. M.: "La mujer es así"
- S. C.: "No digas la mujer, sino la mujer que piensas tu"
- S. M.: "Hablo como lo veo yo y mis amigos"
- S. C.: "Pero aquí hay algunos que no piensan como tu"

La discusión continúa, el sentido se pone en entredicho. Puede que no lleguen a ningún acuerdo, incluso que se reafirmen en sus posiciones originales, sin embargo, la crisis está servida, la negociación en marcha, las seguridades de la vida cotidiana perturbadas.

Las relaciones hombre-mujer fueron una constante en las conversaciones, al igual que el fútbol, que los condujo a hablar de sus respectivos países, sobre todo de Argentina, de donde provienen muchos de los jugadores que disputan la liga española. Aquí los puntos de vista no difieren de los de cualquier aficionado. Es pertinente destacar que el fútbol se ha convertido en un fenómeno transcultural, de lo cual se sigue que todos opinen con seguridad, sin temor de estar equivocado o diciendo una barbaridad.

El diálogo que ahora traemos a colación, si bien parte del fútbol, no se restringe a lo meramente futbolístico, sino que nos remite a un problema de prejuicios culturales y nos brinda la posibilidad de analizar y explicitar su significado:

Sujeto catalán a sujeto argentino:

"Oíste a Maradona. Le dijo al entrenador de Boca que no venga a Barcelona porque lo van a tratar como sudaca"

S. A. a S. C.:

"No"

S. M. a los demás sujetos:

"¿Qué significa sudaca?"

S. C. a S. M.:

"Una abreviación de sudamericano pero que está hecho para menospreciar, como moro"

Junto al sexo y al fútbol otro de los temas recurrentes fue la política. Ésta, como los temas anteriores, se desprendió tanto de la televisión como del contexto cotidiano de la audiencia. Las conversaciones registradas pueden resumirse en torno a tres temas específicos: la circunstancia política de Cataluña, con particular insistencia respecto a las políticas gubernamentales del Partido Popular en materia de nacionalismos, ETA y el País Vasco; la agudización de la crisis argentina, y, por extensión, latinoamericana; y, por último, las relaciones entre Marruecos y España, con acento en la inmigración y el comercio desigual.

El siguiente diálogo no sólo nos permite ejemplificar lo dicho con anterioridad sino también identificar una serie de supuestos contenidos en sus afirmaciones, formuladas en tono humorístico, pero que nos hablan de la percepción acerca de las tensiones y

motivaciones de la vida cotidiana de estos sujetos:

Sujeto marroquí a sujeto catalán:

Riendo, dice estar "por la independencia de Cataluña"

S. C. a S. M.:

"Ya te dejaremos votar (risas); te haremos los papeles y diremos que estás desde 1982"

A manera de conclusiones

Nuestro trabajo partió de la hipótesis de que los procesos de televidencia de una audiencia multicultural en situación de interculturalidad se ven afectados y constituidos por una crisis del sentido común. Ahora queremos subrayar que, si bien la ruptura del sentido común es evidente, la crisis de sentido puede desencadenar diferentes reacciones, desde la reafirmación a la modificación parcial o total de los propios puntos de vista.

La segunda conclusión que extraemos es que los procesos de televidencia de esta audiencia difiere de los de una audiencia familiar en cuanto a que sus relaciones de poder y las dinámicas internas que de ella se derivan, no se basan en el sexo, la edad y el parentesco sino en acuerdos explícitos de convivencia. Así constituidas, estas relaciones estructuran los procesos de televidencia de forma muy distinta, no sólo respecto al tiempo y al espacio del consumo televisivo, sino en el control y la selección de la programación.

En tercer lugar, se hace evidente, una vez más, la imposibilidad de separar los procesos de televidencia de la trama significativa en la que se inscriben, del mismo modo en que tampoco es posible pensar la cultura y la vida cotidiana aislada de las comunicaciones mediáticas. La cultura y la comunicación se disuelven, constituyen y transforman, en las prácticas cotidianas de los sujetos y, por tanto, cualquier intento de aislarlas para estudiarlas es el primer paso para su incompreensión.

En cuarto lugar destacamos que el estudio de este tipo de audiencias, nos brinda la posibilidad de comprender no sólo la articulación de lo micro y lo macrosocial en la configuración de los procesos de televidencia, sino también de los procesos de migración, nacionalismo y globalización. Éstas no son cuestiones menores: la lucha por los papeles significa trabajo y una vida digna, mientras que la independencia de Cataluña nos habla de las tensiones políticas de un estado plurinacional, donde los conflictos históricos no sólo no se han resuelto sino que, después de cuarenta años de franquismo, están más presentes que nunca. La circunstancia paradigmática de esta audiencia, no sólo nos permite analizar la incidencia de la interculturalidad en los procesos de televidencia, sino también, el proceso inverso: la repercusión de la

televidencia en los procesos de interculturalidad.

En quinto lugar queremos subrayar que, aunque los temas recurrentes son comunes a cualquier tipo de audiencia, su cuestionamiento constante hace evidente los supuestos sobre los que se construyen los discursos.

Para finalizar, nos resta decir que, así como destacamos las virtudes de este trabajo, somos conscientes de sus limitaciones y que creemos necesario complementar y ampliar esta investigación, a través de otras técnicas y en otros ámbitos, con el objetivo de abarcar holísticamente los procesos de televidencia de las audiencias multiculturales en situación de interculturalidad.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1990): Sociología y cultura. México: Grijalbo.

Coller, Xavier (2000): Estudio de casos, Cuadernos metodológicos Nº 30. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hall, Stuart (1987): "Encoding/decoding", pp.128-138, en Hall, S. y otros (eds.): Culture, Media, Lenguaje. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79. Londres: Hutchinson.

Martín Barbero, Jesús (1987): De los medios a las mediaciones. Barcelona: Gustavo Gili.

Orozco Gómez, Guillermo (1996): Televisión y Audiencias, un enfoque cualitativo. Madrid: Ediciones de la Torre.

Rodrigo, Miquel (1999): Comunicación intercultural. Barcelona: Anthropos.

Touraine, Alain (1997): ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Madrid: PPC.

Williams, Raymond (1994): Sociología de la cultura. Barcelona: Paidós 1994.

_____ (2000): *Marxismo y literatura. Barcelona: Península.*